

« LA PALABRA SE HIZO CARNE »

Mons. José Manuel del Río Carrasco

(Diario de León, 1-1-2022)

Entre todos los pueblos de la Tierra, Dios dirigió su palabra personal a Israel. Aquella descendencia de Jacob experimentó en su propia historia la intervención potente del mismísimo Creador. Los sabios de Israel meditaron esta presencia divina en medio de su pueblo. Sí, a la luz del Espíritu de Dios aquellos sabios intuyeron que un día esa sabiduría eterna se manifestaría y habitaría entre los hombres de un modo pleno e inaudito.

Y es precisamente en este tiempo de Navidad, cuando todos los cristianos contemplamos como nuevo pueblo de Dios el misterio de su propio Hijo hecho carne entre nosotros. Y es Juan, aquel discípulo amado que vivió intensamente el misterio de Cristo, quien nos acerca hoy a esta proeza de Dios. Por eso nos dice hoy, con ese himno de inspiración tan profunda: *En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios...* Sí, ese niño recién nacido es la Sabiduría eterna de Dios: la misma que concibió el inmenso universo pensando en una multitud de hijos con los que compartir su gloria; la misma que se hizo Palabra potente en la creación, capaz de producir la vida; la misma que se hizo revelación y promesa, invitando a la esperanza segura. Una Palabra que venía, por fin, a disipar las tinieblas del error, del mal y de la muerte para ser la luz y la vida de los hombres. Esa Palabra única que condensa toda la Sabiduría de Dios presente entre nosotros del modo más inaudito: *Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre lleno de gracia y de verdad.*

Es así como se ha cumplido el anhelo y la magnífica sospecha de los sabios de Israel. Este niño que nos ha nacido es la Palabra acampada entre nosotros, en medio de esta humanidad que siempre está en camino hacia la gloria de Dios, que es su destino. Esa herencia eterna reservada desde siempre para los hijos de Dios.